



PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
Fuera, idem..... 1 :
Número suelto..... 0'15 :

Pago adelantado

DIRECTOR

G. GOTA HERNÁNDEZ

REDACCIÓN

COSO BAJO, NUM. 103. — HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Crónica, por Felipe.—Datos biográficos de D. Pedro Alfonso.—
El verano, por A. F.—Memorable sitio de Barbastro, por A. Bistué,
(continuación).—Estudios á la ligera: Los Cuentos, por A. Tornero
de Martirena.—Bibliografía del Canal de Tamarite.—A la Virgen
Santísima, por Pelegrin Lacasa.—La Baronesa... (continuación)

CRÓNICA

Alá el clemente y misericordioso ha tenido á bien llevar á las mansiones del Eden, al Sultan de Marruecos dejando en la más desconsolada viudez ciento y pico hermosísimas mujeres, siendo además motivo de guerra civil en el imperio la sucesión al trono y lo que es peor, murió el Sultan en la oportunidad que España debía cobrar el plazo primero de la indemnización por los sucesos de Melilla.

¡Sólo Dios es grande y podrá reparar tamaño mal en nuestra patria!

Esto no empece para que el mundo marche vestiginosamente eu «alas del progreso» y el pueblo se divierta.

*
*
*

Poco, muy poco de notable ha ocurrido en la quincena.

Una gira campestre celebrada por los abo-

gados que residen en la capital tuvo lugar en la posesión denomina Castejón de Becha, del rico propietario y diputado provincial D. Julio Sopena; recuerdan alegremente lo fiesta todos los ilustrados comensales.

El Excmo. Ayuntamiento no ha consignado cantidad alguna para festejos en el próximo San Lorenzo.

Alegra el paseo de la estación, los días festivos, por la tarde, la música dirigida por el maestro Sr. Coronas.

En las escuelas municipales y colegios han dado principio los exámenes.

Ha contraído matrimonio nuestro amigo el distinguido letrado D. José Vallés, con la muy bella señorita oscense D.^a María Abadías; después de pasar los primeros días de la luna de miel, en esta ciudad, partirán con dirección á Ultramar donde ha sido destinado el contrayente.

Todas estas noticias y otras tantas publicaron los colegas locales, así es que nada nuevo puedo decir tampoco acerca de las maniobras militares que se llevarán á efecto en los días 25, 26 y 27 del corriente mes en el triangulo formado de Huesca á Jaca.

Y si del tiempo escribiera diria que el calor empieza á ejercer su poderosa influencia.

*
*
*

La primera verbena
Que Dios envía
es la de San Antonio
de la Florida.

Este reza con el país en donde se celebran muchas, variadas y alegres romerías. En Huesca las de San Juan y San Pedro resultan, todos los años, animadas en el llamado «barranco de Jara» y «fuente de la Salud».

Lo que es digno de observación minuciosa, de examen detenido, de profunda meditación, es la fé con que innumerable gentio concurre, la noche de San Juan, á la ermita de Cillas. En este antiguo santuario existe la «fuente santa» que surte de cristalina y abundante agua á dos piscinas, una para hombres y otra para mujeres y niños; durante la verbena lavan sus males en ellas, después, penetrando en el templo, se untan las llagas con el aceite de la lámpara que arde ante la imagen de la Virgen. Muchos, en frascos, se llevan aceite dejando en cambio igual ó más cantidad de lo mismo en la sacristía. Los enfermos que concurren esa noche ascienden á un número considerable, teniendo cada uno el entusiasmo y la fé de verdaderos cristianos. Son muchas las curaciones logradas con el lavatorio en las piscinas y llamamos la atención de los descreídos en la realidad de los milagros á que observen, ya durante el año, y en especial en esa noche, á los que obtienen curación con tan sencillo medicamento de fé y agua.

Felipe.

Datos biográficos

PEDRO ALFONSO.

La notable revista publicada por los Padres Agustinos de El Escorial, *La Ciudad de Dios*, publica en uno de los números de Mayo último un trabajo de Fr. Félix Perez Aguado acerca de un congreso cristiano-rabínico celebrado en Tortosa, en donde dice, que entre los que asistieron se cita á Pedro Alfonso nacido en la ciudad de Huesca el año 1062, y fué tenido por uno de los mas sabios doctores de su aljama, y aun de toda la península. A la edad de cuarenta y cuatro años, ó sea el 1106, abjuró el judaismo, y fué bautizado en la catedral de su ciudad natal por el obispo de la misma, siendo su padrino de pila D Alfonso VI de León y I de Castilla. Cambió el nombre de *Moisés* por el de Pedro, por haber tenido lugar su bautizo el día del Príncipe de los Apóstoles; y tomó por sobrenombre Alfonso, en honor de su regio padrino. La fama de docto que poseía este rabino hizo que fuese ruidosa su conversión, atribuyéndola algunos de sus antiguos correligionarios á que no había entendido las sagradas profecías, otros á mani-

fiesta impiedad y desvergüenza y los más á vanagloria y al deseo de figurar en el mundo. Todos estos datos están tomados del prólogo de su misma obra, donde dice también lo que le movió á escribirla en forma de diálogo, á saber: el deseo de ponerla al alcance de todos. En el *Diálogo* figuran los nombres de Pedro y Moisés, propios ambos del autor; el uno anterior y el otro posterior á su bautismo. Pedro defiende la doctrina católica, y Moisés opone objeciones en favor de la Ley mosaica. El diálogo es animado, versa sobre doce puntos principales: Que los judíos entienden de un modo carnal las palabras de los profetas, y que las exponen falsamente; cual es la causa de la presente cautividad de los judíos, y cuanto tiempo ha de durar: refuta las falsas teorías del Talmud acerca de la resurrección de los muertos: que los judíos no observan sino una mínima parte de la Ley de Moisés, y que lo que hacen no es acepto á Dios; toca de paso los errores de Mahoma y su secta. En los restantes capítulos trata del dogma de la Santísima Trinidad, de la Encarnación del Verbo y virginidad de Maria; de que el Mesías vino en el mismo tiempo anunciado por los profetas de Israel; de que los judíos, espontánea y deliberadamente, crucificaron á Cristo; de la resurrección y ascensión de Jesús á los cielos; y de su segunda venida; y termina dando una especie de satisfacción á sus antiguos correligionarios, diciendo que la Ley cristiana no es contraria á la de Moisés. Esta obra escrita por un hombre tan docto y principal como Pedro Alfonso, que por tantos años había sido maestro en Israel, hizo muchísimo á que algunos, que hasta entonces habían vivido obstinados en su error, abriesen los ojos á la luz, y abrazasen con ardor la doctrina católica.

Cuando se calmaron un poco el entusiasmo y odio producido por la obra de Pedro Alfonso, apareció el *Pugiofidei* de Ramón Martí, «obra maestra de controversia y erudición rabínica, y monumento inmortal de la ciencia española, como dice el Sr. Menéndez y Pelayo.»

Cita Fr. Felix Perez Aguado que asistieron también al congreso cristiano-rabínico celebrado en Tortosa el mes de Febrero ~~de 1106~~ R. Todrós de Huesca y R. Joseph Levita, de Monzón.

EL VERANO

Digan lo que quieran los enemigos del verano en la época en que mejor se vive y en la que la naturaleza nos proporciona sus más exquisitos y preciados frutos. Quédense el invierno para los grandes potentados que bien cubiertos de pieles, con suntuosos palacios en los que se respira una temperatura primaveral y con magníficos coches pueden defender á la persona del frío que por las calles vá regalando constipados y pulmonías: nosotros los que apenas

tenemos una casita de medianas condiciones y todos los días tenemos que salir de ella para ganarnos el necesario sustento en oficinas y talleres desprovistos generalmente hasta de cristales, bendecimos á Dios que nos dá en esta época estival calor y pan en abundancia.

Y no digamos nada del modo de vestirse en esta época. Conozco hombre que por cuatro pesetas sesenta céntimos se hace tres combinaciones de trajes más dignos de estudio que los *infalibles* de los jugadores de treinta y cuarenta.

Y ¿que diré á VV. de las mugeres? Con esos trajecitos que parecen papel de colores, alegres, llenas de vida, y dejando al descubierto muchos de sus encantos, están tan apetitosas, tan adorables, que lo estadístico lo dice bien claramente, demostrando que, para Octubre y en la festividad de la *Pilarica* es cuando sus bodas se efectúan. El amor, el dios niño como dieron en llamarle nuestros antepasados, que ya ha crecido mucho y se halla convertido en viejo verde, dispara sus flechas con sarcástica sonrisa y atraviesa los corazones más empedernidos que necesariamente para curarse tienen que ir á buscar la sagrada medicina que dan en la Vicaría.

Si, como aseguran, la carrera de la mujer termina al casarse, el sexo débil está de nora buena; se acerca el fin de curso y pronto muy pronto recogerán el fruto que les proporciona su *aplicación* ó la asignatura más difícil; la *coquetería*. Y la que por desgracia, ó excesiva exigencia del tribunal, haya sido suspendida ó lo que es lo mismo continúa soltera, no deba desanimarse, otro verano volverá y entonces conseguirá aprobar esa asignatura para empezar de nuevo el estudio de otra más seria, más difícil y que á pesar de los dolores que produce es la más sagrada; la maternidad.

Otros seres que esperan ansiosos la llegada del verano, son los cazadores. En cuanto se dejan sentir algo los efectos del calor, limpian sus escopetas, preparan el reclamo de la perdiz y se lanzan al campo en busca de emociones hace tiempo olvidadas y con la esperanza de matar todas las aves que tengan la desgracia de encontrarse por donde él pasa; después, con los resultados no siempre satisfactorios vuelven á sus casas con los pulmones muy oxigenados y con buen apetito, pero sin un mal gorrión. Más tarde se abre la veda y el monte se llena de aficionados al arte cinegético que reunidos por la noche en derredor de una mesa y saboreando la fuerte cerveza, cuentan episodios insensibles y cacerías milagrosas. Alguno hay á quien la fortuna ha sido contraria y que no ha podido cobrar una sola pieza después de andar todo el día por riscos y breñas siguiendo las indicaciones de su inteligente perro. En su desesperación, promete, al retirarse á descansar, no volver á disparar la escopeta; pero al día siguiente no puede vencer á su afición y vuelve con más entusiasmos que nunca á mejorar su mala puntería.

Muchos son los atractivos del verano y las ventajas que proporciona, más aun las lágrimas que enjuga entre las masas menesterosas que, en esta época, comen en todas partes y en cualquiera sitio duermen.

¡Verano yo te saludo! ¡Bienvenido seas!

A. F.



MEMORABLE SITIO DE BARBASTRO EN 1064.

(Continuación)

La famosa conquista de Barbastro por los cristianos, en cuya empresa tomó parte un ejército de Normandos, mandados por el general en jefe de la caballería de Roma, Guillermo de Montrenil, (a) Nariz-Cortada, debió encontrar mucho eco en Francia, porque la poesía ha conservado su recuerdo. *Barbastro* es el grito de guerra de un caballero francés (1) en la *batalla de Aleschans*, rama del Romance de Guillermo, el de la Nariz-Cortada. *Los sitios de Barbastro* es el título de romance caballeresco que existe en la Biblioteca imperial de París, romance que es la sexta rama del de Otimeri de Narbona, primera rama á su vez del ya citado de Guillermo el de la Nariz-Cortada, uno de los héroes más renombrados de la poesía francesa de la Edad Media. Quinet habló de un poema caballeresco de la toma de Barbastro, diciendo de este modo:

«El trovador de la edad media cuenta así los grandes hechos de Oliver, quien herido de muerte se vuelve á levantar de su cama para desafiar al gigante, jefe de los sarracenos, ó las lágrimas del caballo de Bayardo, que los escuderos sangran para beber su sangre, mientras el hambre continúa en el castillo de Rencaud, ó la toma de Barbastro, ó la batalla de Alichamps.....(2)»

Es por demás pálido el cuadro que del trascendental acontecimiento de la toma de Barbastro por los cristianos describen las crónicas españolas, si se compara con el interesantísimo que nos pinta con paleta maestra el historiador cordobés de aquel tiempo Ibu-Hayyan, quien se expresa de la manera siguiente:

«En el año 456, el enemigo se apoderó de Barbastro, la fortaleza más importante de la Barbitania entre Lérida y Zaragoza, las dos columnas de la frontera superior; de Barbastro, venerable madre donde el islamismo había florecido desde la conquista de Muza Ibu-Nasair; la que durante siglos había disfrutado de una prosperidad continua, mientras otras ciudades se arruinaban; la de fértil territorio y de fuertes murallas; la que edificada en las orillas del Vero era el baluarte de los habitantes de la frontera contra los ataques de los ene-

(1) Guillermo de Orange, canciones nacionales de los siglos XI y XII.

(2) Mis vacaciones en España, página 247, impresa en 1858, en casa de German Bailliere.

migos; la que estuvo trescientos sesenta y tres años en poder de los musulmanes, y en la que echó más profundas raíces la religión musulímica. Así, que cuando un mensajero de desdicha vino de improviso á Córdoba á principios del mes de Ramadhan (mediados de Agosto de 1064) á participarnos la caída de esta ciudad la noticia hirió nuestros oídos como un trueno, exasperó los corazones hasta el delirio, hizo temblar toda la tierra de España de un extremo á otro. Desde entonces no se habló de otra cosa que de este triste acontecimiento, y todo el mundo se creía ya que, dada la disposición de ánimo de príncipes y faquíes, la misma Córdoba correría bien pronto la misma suerte.»

«Refiramos ahora la terrible calamidad que asoló á Barbastro. El ejército de los normandos sitió largo tiempo esta ciudad y le dirigió vigorosos ataques. El príncipe Ibu-Solaiman Ibu-Hud (Modhafar de Lérida) á quien pertenecía, viéndola en tan grande riesgo, la abandonó á su suerte y los habitantes se encontraron reducidos á sus propias fuerzas. Hacia ya más de cuarenta días que duraba el sitio y los sitiados comenzaron á disputarse los escasos víveres que poseían. Enterados los enemigos redoblaron sus esfuerzos y consiguieron apoderarse del arrabal. Cerca de cinco mil caballeros entraron en él; los sitiados, entre quienes comenzaba á cundir el desaliento, se fortificaron entonces en la ciudad, y se trabó un encarnizado combate en que perecieron quinientos cristianos; pero el Todopoderoso quiso que una enorme y durísima piedra de un muro construido por los antiguos, cayese en un canal subterráneo, también de construcción antigua, que llevaba á la ciudad el agua del río y lo obstruyese enteramente. Entonces los soldados de la guarnición, temerosos de morir ahogados de sed, ofrecieron entregarse, estipulando que conservarían solo sus vidas y entregarían sus bienes y familia á los enemigos de Dios. Estos les concedían lo que pedían; pero violaron su palabra, pues apenas salidos los soldados de la ciudad, los degollaron á todos, excepto al Jefe Ibu-At-Tawil, al cadí Ibu-Isa y á un pequeño número de personas notables. El botín que los infieles cogieron en Barbastro fué inmenso. Cuéntase que á su general en jefe, comandante de la caballería de Roma, le cupieron en parte, cerca de mil quinientos jóvenes y quinientas cargas de muebles, ornamentos, vestidos y tapices, y también que en esta ocasión cincuenta mil personas fueron muertas ó reducidas á esclavitud (1).»

«Los infieles se establecieron en Barbastro y allí se fortificaron.

«Un número incalculable de mujeres, cuando abandonaron la fortaleza en que se ahogaban de sed, se arrojaron al agua y bebieron inmoderadamente, cayendo muertas inmediatamente. En general la calamidad que sobrevino á esta ciudad fué tal, que es necesario re-

nunciar á describirla con todos sus horribles pormenores. Según me han referido, acontecía que alguna mujer rogaba á los infieles desde lo alto de las murallas, que le diese un poco de agua para ella ó para su hijo, y entonces recibía esta respuesta: «Dame lo que tienes, échame alguna cosa que me guste y te daré de beber.» Ella, obedeciendo, arrojaba al soldado lo que tenía, vestidos, adornos ó dinero y al mismo tiempo le tiraba un odre atado á una cuerda que el soldado llenaba de agua, y de este modo podía la infeliz aplacar su propia sed ó la de su hijo. Pero cuando el general en jefe se enteró de esto, prohibió á sus soldados dar agua á las mujeres de la fortaleza. Tened un poco de paciencia, les dijo, y pronto caerán los sitiados en nuestro poder.» Con efecto; muy pronto estos se vieron obligados á entregarse para no morir de sed. El jefe, sin embargo, sintió gran inquietud cuando vió lo numerosos que eran, y, temiendo que por recobrar su libertad se entregasen á un acto de desesperación, ordenó á sus soldados que, espada en mano, aclarasen sus filas. Muchos de ellos, cerca de seis mil, á lo que se dice, fueron muertos entonces. Luego el rey hizo cesar el degüello y dió orden á los habitantes de la ciudad de salir con sus familias. Todos se apresuraron á obedecer, pero fué tal la muchedumbre que se agolpó á las puertas, que muchos ancianos, mujeres y niños quedaron ahogados. Muchas personas por evitar toda demora y llegar lo más pronto posible donde hubiese agua, se dejaron descolgar por medio de cuerdas de lo alto de las almenas de las murallas, y cerca de setecientas (entre nobles y bravos guerreros) prefiriendo morir de sed á ser degollados, se quedaron en la ciudad.

«Cuando los que escaparon á la espada y no murieron ahogados en el tropel se reunieron en la plaza, cerca de la fuente principal, donde esperaban su suerte con indecible ansiedad, se les hizo saber que todos los que poseyesen una casa, tenían que entrar en la ciudad con su familia. Se empleó hasta la fuerza para obligarlos á ello, y al entrar de nuevo en la ciudad, sufrieron casi tanto como al salir; pues el gentío fué también inmenso. Después, vueltos los habitantes á sus moradas con sus familias, los infieles, obedeciendo las órdenes de su jefe (de su sultan dice el texto) dividieron todo entre ellos, según las convenciones fijadas de antemano. Cada caballero á quien tocaba una casa, recibía además todo lo que había dentro; mujeres, niños y dinero, y podía hacer del dueño cuanto se le antojase: se apoderaba también de cuanto este le enseñaba, obligándole con torturas de toda especie á no ocultarle cosa alguna. A veces los musulmanes morían en el martirio, lo que era realmente una dicha para ellos, porque el que sobrevivía tenía que experimentar dolores mucho más graves aun, pues los infieles, por un refinamiento de crueldad, se complacían en violar las hijas y las mujeres de sus prisioneros

(1) Cerca de cuarenta mil, dice el autor del Olal.

ante sus ojos. Los desdichados se veían obligados á presenciarse, cargados de cadenas, estas escenas horribles, vertiendo abundantes lágrimas y sintiendo despedazarse su corazón. La suerte de las mujeres empleadas en los trabajos domésticos, no era mejor, pues los caballeros, cuando no las querían, las abandonaban á sus pajes y criados para que estos dispusieran de ellas á su albedrío. Imposible es referir todo lo que los infieles hicieron en Barbastro. Tres días después de la toma de la ciudad, fueron á cercar á los que se encontraban en la parte más elevada de la Ciudad quienes, casi desconocidos por la sed, se rindieron después de haber obtenido el aman, siendo con efecto perdonados por los infieles; pero cuando abandonaron á Barbastro para dirigirse á Monzón, la Ciudad más próxima de las que estaban en poder de los musulmanes, se encontraron con caballeros cristianos, que no habiendo acudido al sitio é ignorantes de que estos desdichados estaban en libertad, los degollaron á todos, á escepción de algunos, que en número muy reducido consiguieron escaparse con la huida. Deplorable fué en verdad el fin de esta tropa; ¡Dios lo había querido así!

ACACIO DE BISTUÉ.

(Se concluirá)

ESTUDIOS Á LA LIGERA

LOS CUENTOS.

III.

Difícilmente se encontrará un autor de renombre que no haya estampado su firma al pie de algún cuento. Todos los años se leen variedad de ellos, debidos á la pluma de Castro y Serrano, Echegaray, Pereda, Galdós, Peña y Goñi, Dr. Thebussem, Perez Zuñiga, Ossorio y Bernad, Kasabal, Manuel y Eduardo del Palacio, Sanchez de Castilla, Valera, Valbuena, Campillo, Sanchez Perez, Dicenta, Picón, Aldahara, Urrecha, Gaset, Moya, Bremón, Barionuevo, Narciso Oller y muchos mas, sin contar con Frontaura, Perez Nieva, Fernanflor y D.^a Emilia Pardo Bazán, que llenan á diario las columnas de todas las ilustraciones y revistas. Y en el transcurso de un año escaso han desfilado delante de mis ojos *Los Cuentos del Vivac de Urrecha*, las últimas ediciones revisadas de *Los Cuentos de Marineda* y *Cuentos escogidos* de la Pardo Bazán, *Para la noche* de Perez Nieva, *Las Fardanzas* de Bosch, las *Narraciones* de Sellés, *Trascant per les serres* de Pons y Massaveu, los *Croquis del natural* y *Notas de color* de Oller, *Cuentos del Avi* de Apeles Mestres y algunos mas que no recuerdo en estos momentos y que sumados á los de fuera de casa forman una cifra respetable.

Ahora bien: si la inmensa mayoría del público exige que los autores se ocupen en esta clase de labor ¿y qué debemos desear? que traten este género á tontas y á locas ó que pon-

gan de su parte cuanto puedan para inculcar buenas doctrinas en el corazón de sus lectores? Claro está que el deseo de todos ha de ser que ya que el público se muestra partidario de tal género, adquiera mediante su influencia saludables enseñanzas, y que los autores cumplan la misión que les está encomendada, de instruir sin matar el alma.

¿Y cumplen con esto? ¿Son sus cuentos narraciones sencillas é inofensivas, ó producen malos efectos?

*
**

Desgraciadamente, esa es la palabra, acaron para no volver jamás aquellos cuentos que hacían la delicia de nuestros abuelos y que aun hemos podido escuchar de labios de nuestros padres en las largas veladas del invierno, al amor de la chimenea y respirando la atmósfera cristiana. Pasaron, para desconuelo de las buenas almas, las narraciones que conmovían el corazón sin envenenarlo, provocaban la sonrisa y nunca el aspaviento, y que sin traspasar los límites de lo lícito y agradable, llenas de colorido, vigor, de gallardía, de profunda observación y de asombroso conocimiento del corazón humano, y usando á veces la ironía fina, humorística, fundían en maridaje feliz el culto á la moral y á la belleza, sin exageracione de piedad ni alardes de mojigatería.

¿Quién podrá olvidar *La Familia cristiana*, *El libro de las Montañas*. *Capitulos de un libro*, *Cuentos populares*, *Cuentos del hogar*, *Cuentos de varios colores*, *Cuentos de vivos y muertos*, *Cuentos de color de rosa*, y otros mas del inmortal D. Antonio de Trueba, cuya fama llenó España y cuyas obras han sido siempre leídas con deleite?

¿Quien no ha sentido los goces puros y elevados que producen las hermosas leyendas de Fernan Caballero?

Pero pasó aquel tiempo. La generación actual que puebla ateneos y clubs políticos, y que lo mismo habla de las cosas eternas que de los pantalones que estrenó el último verano, pide algo mas, concede poca importancia á esos cuentos, *pasto de ignorantes*, como dice con orgullo digno de lástima y desea hasta en estos trabajos de puro esparcimiento, la resolución de alguna cuestión fisiológica, é íntima de esas que encienden las mejillas y revuelven el estómago y para cuya exposición se emplean palabras técnicas y una mixtura de términos que recuerda aquello de Sófocles «Abren una gran boca para tocar una flauta» ó bien lo de

Muy hinchado de carrillos
Tocando está una trompeta,
Descalabra los sentidos.....
pero es un horror cual suena.

del mismo autor.

*
**

¿Que qué quiero yo que sean los cuentos modernos? Pues sencillamente narraciones acabadas que agraden á un mismo tiempo á los niños

yá los hombres, que produzcan en el ánimo del lector las consecuencias naturales de la gracia y del ingenio y en una palabra, que los autores busquen para sus asuntos todos los elementos, con exclusión del inmoral, que además de ser perjudicial, es antiartístico y contrario por consiguiente á la realización de la belleza.

A. TORNERO DE MARTIRENA.

Barcelona Junio 1894.

BIBLIOGRAFÍA

ACERCA DE EL CANAL DE TAMARITE

En uno de nuestros números anteriores emitimos ideas acerca de la colosal obra CANAL DE TAMARITE, viendo que los *padres de la provincia*, parece que pretenden hacer algo para feliz término del proyecto.

Hoy, á la vista de documentos importantes, expondremos opiniones de varios escritores españoles que se han ocupado de la magnitud de este proyecto y los beneficios, casi fabulosos, que ha de producir á las provincias de Aragón, Cataluña y Valencia, á cuyos mercados afluirán, necesariamente, abundantes cereales, carnes y caldos.

Los pueblos que han de beneficiarse directamente con dicho proyecto confiesan en un manifiesto que publicaron en 1785 que los terrenos que serán regados por el mencionado Canal, producen en años de medianas lluvias á razón de quince semillas; que en secano suelen sembrarse dos ó tres años seguidos en sembrero regular, y añaden por último «que dichos terrenos son iguales ó mejores que los de las acreditadas llanuras de la Zaida y Romania.»

Don Miguel Dámaso Generés en sus reflexiones *políticas y económicas* sobre la agricultura de Aragón, demuestra así mismo la extraordinaria fertilidad de aquellos terrenos.

El padre José Perez en su *Proyecto de Canales* afirma que «el de Tamarite es mas importante aun que el Imperial, porque las tierras que ha de regar son mas y mejores.»

En el tomo I de la *Descripción del Canal Imperial de Aragón* dedicado por el conde de Sástago al rey D. Carlos IV y á D.^a María Luisa de Borbon, se cita ventajosamente el Canal de Tamarite de Litera, pues dice: «Este reino pudiera sin duda ser mucho mas feliz de lo que es en el día si se verificasen en muchos de sus territorios, (de si muy feraces, pero la falta de riegos tiene pobres é infelices) canales de riego como el que está ya proyectado para el término de la villa de Tamarite de Litera y de treinta pueblos mas que abraza su plan.»

D. Ignacio de Asso en su obra *Historia de la economía política de Aragón*, impresa en Zaragoza en 1798, expresa también que la mejor parte de los terrenos que ha de regar el Canal de Tamarite «son de la clase mejor que se halla en la Península.»

D. Joaquín Maria Acevedo en su *Memoria económico-política sobre el fomento de España*, impresa en Madrid en la imprenta Real el año 1799, al tratar de varios asuntos muy interesante á la riqueza pública de esta nación, expone lo siguiente: «Lo mismo digo del riego de la Litera de Tamarite en el Reino de Aragón, sobre lo cual hay un impreso y es obra de la mayor utilidad, pues los terrenos fuertes del país de los Monegros puestos de regadio, le harán una de las comarcas mas fértiles del reino, siendo tan fértil el suelo, que en el año que tiene lluvias en abundancia, produce de trigo de treinta y cuarenta por una, y su inmediación á Cataluña hace desear mas que se trate de permitir y estimular aquellos pueblos á que emprendan la obra.»

El *Diccionario geográfico* del Sr. Miñano, en el artículo *canales*, hace una reseña histórica de algunos proyectos en España y luego añade. «Hay multitud de otros canales proyectados, particularmente para riegos. El de Tamarite de Litera, que debe alimentarse con las aguas del Cinca, abraza terrenos tan extensos y feraces, que las ventajas que podrian resultar de sus riegos serian tan grandes y *tal vez superiores* á las del canal Imperial.»

Este juicio de comparación hecho varias veces entre el canal de que se trata y el Imperial de Aragón, exige detenerse algún tanto en los resultados que dicho canal Imperial ha producido.

Bougoing que lo visitó en 1792 dice en el tomo III de su obra «*Tableau de l'Espagne moderne*» «que las tierras que ya se cultivaban antes de la ejecución del citado canal pagaban por el riego el uno por cinco de la cosecha, las que se descuajaron después, el uno por seis; y los viñedos, olivares y verjeles el uno por ocho y por nueve.» Y además añade: «que el riego elevó de tal modo en pocos años el precio de la venta de ciertas tierras, que el acre que en un principio valia 100 á 150 reales vellon, llegó á pagarse á 4 y 5 mil reales.»

El Sr. D. Vicente Beltran de Lis en su publicación titulada *Real Empresa de Isabel II*. año 1835, enumera las utilidades que dará el canal de Tamarite, y refiriéndose á la Real cédula y ley de concesión, dice en la pág. 47: «En negocios de esta naturaleza nunca deben ser objeto de animadversión los cuantiosos beneficios que resultan á quien los emprende: lo único que debe considerarse es el bien que al Estado en general producen; ni es de esperar tampoco que servicios tan importantes se realicen sin un estímulo proporcionalmente poderoso para llevarlos á su término. Las ventajas que el canal de Tamarite ofrece al país son incalculables.»

El doctor D. Nicolás Malo en su obra «*Estudios sobre el proyecto europeo de la unión de los tres mares*» impresa en Madrid el año 1850, tratando de las ventajas del canal imperial de Aragón, dice en la página 51 estas notables palabras: «como acequia de riego no es el proyecto de Pignatelli la obra más importan-

te de la Península, bien que tampoco lo es del mismo Aragón, que posee el más grandioso que quizá se haya concebido en el canal de Tamarite de Litera.»

Á la Virgen Santísima

Tú honorificentia pópuli nostri.

Hoy se extingue en mi garganta
Mi voz, débil é impotente
Para cantar gloria tanta;
Y no encuentro Virgen Santa
Frase bastante elocuente.

Que de mi laud las notas
No dan ni un débil gemido
Porque están sus cuerdas rotas;
Y no elevan su sonido
A las regiones ignotas.

Y mi escasa inspiración
¿Qué pretende?—¿Virgen Pía?—
¡Si sois la misma expresión
Dechado de perfección
Y fuente de poesía!

¡Cómo no! si en vuestro seno
Llevasteis al mismo Dios!
¡Oh Madre del Nazareno,
Haced que suba hasta vos
Este canto de amor lleno!

María!... endecha de amor
Donde el Supremo Hacedor
Las gracias quiso juntar;
En tí, númen ha de hallar
El más humilde cantor.

Lirio de perenne vida;
Pura estrella refulgente
De los cielos desprendida:
Colma á mi frente abatida
De una inspiración ardiente.

Hoy, en férvidos cantares,
Quiero alabar tu dulzura;
Hoy, *Estrella de los mares*,
Llego al pié de tus altares
A contemplar tu hermosura.

Tú el lucero matutino
Eres y el Sol de la paz;
Luz que al hombre, en su destino,
Le señalas el camino
En esta vida fugaz.

Dios, quiso que de belleza
Y de luz fuereis raudal;
Manto os puso de pureza,
Un sol en vuestra cabeza
Y un mundo por pedestal.

Tu alfombra los cielos son,
Virgen Santa de Sión;
Sobre el génio alado te alzas;
Y en la celestial Mansión
De la luna tus piés calzas.

La pureza de Maria,
No igualan, ni el claro día,
Ni el arrullo placentero
Del céfiro lisongero,
Ni la mágica armonía.

Tú al artista y al caudillo
Endulzaste sus enojos
Y diste glorioso brillo;
Por tí inspirado Murillo
Soñó tu faz y tus ojos.

Rica fuente de la vida,
En tí la sed mitigar
Puede el alma dolorida
Que llega, Madre querida,
A las gradas de tu altar.

Nunca en vano á tí, Señora,
Llega el mísero que llora,
Ni has dejado sin consuelo
Aquél que con fé te implora
Y en tí fía acá en el suelo.

Si no hubiera en su amargura
Lavado la mancha impura
El divino Redentor,
A la humana criatura
La redime tu dolor.

Lenitivo dulce y blando;
Único amor santo y puro;
Vas las horas endulzando
Del que triste vá surcando
De la vida el mar oscuro.

Fuiste, Madre, el complemento
De la humana redención;
Que en el martirio cruento
El desmedido tormento
Desgarró tu corazón.

Haz que cante noche y día
Tu pureza, Madre mía;
¡Bendita mil veces sea
La Inmaculada María,
La Virgen de Galilea!

Tu predilecta nación
La Española siempre ha sido;
Mas existe una región
Que es tu fiel pueblo escogido
Y ese pueblo es, Aragón.

País que su rica historia
Trae siempre á la memoria
El heroísmo que asombra;
Pues se guarece á la sombra
De María que es su gloria.

Patria de ilustres varones
De esforzados campeones,
Y de inquebrantable fé;
Que hoy sus gloriosos blasones
Se ven de tu altar al pié.

Que este pueblo solo goza
Con tu amor, bellissimo astro,
Y un himno con Zaragoza
Entonan Huesca y Barbastro
Que sus pechos alborozan.

Porque tú eres su alegría;
Porque en tí siempre confía
Este pueblo aragonés;
Que la imagen de María
Su escudo protector es.

Son tuyos fama y renombre,
Tuyos su amor y su gloria;
Y el mundo entero se asombre,
Con solo invocar tu nombre
Lleva Aragón la victoria.

Bendice Reina y Señora
Á los hijos de este suelo;
Se su nave salvadora,
Su égida protectora,
Su baluarte, desde el cielo.

PELEGRÍN LACASA.

Berbegal.

Composición premiada en el Certámen celebrado en Barbastro
el mes de Marzo de 1894.

La Baronesa.....

(NOVELITA DE MI PUEBLO)

(Continuación)

II.

Cierra la capilla de San Joaquín artística verja, cuyo remate se halla sostenido por columnas de mármol ricamente labrado. El esplendor y lujo que rodea á la hornacina donde se venera el Santo muestra claramente que fueron los fundadores de la capilla unos Cresos del siglo XVII. Las paredes laterales contienen buenas pinturas de autor desconocido, representando episodios religiosos como supondrá el lector y no carece de gracia, si alguien mira á la cúpula, ver en caprichosas y variadas formas al Niño Jesús haciendo equilibrios sobre la letra H.

Dos bien tallados bancos de nogal, empotrados en la pared, en ambos lados, sirven de cómodo asiento á más de un devoto durante las festividades en los días que «repican gordo.»

El estirado y pulcro Mosen Jacinto, personalidad notable de Hosca, sentado en uno de aquellos bancos, contemplaba la parte del friso que veía desde la capilla; friso que sirve de apoyo á la airosa techumbre gótica de la Catedral y contiene, primorosamente esculpidos, todos los vicios más repugnantes de un mandamiento promulgado por Moisés en el monte Sináí.

De su contemplación salió el Mosen, al oír que en el órgano sonaba la majestuosa marcha de *Il Profetta*, ejecutada notablemente por hábiles manos; luego vió desfilar, entre gran número de fieles, lo llamado en la Catedral «paso del claustro.» Rompian la marcha el timbalero del Exmo. Ayuntamiento de Hosca y los clarineros; á continuación «los nuncios de su ilustrísima el Obispo de la diócesis,» vestidos de negro con capas de su particular uso;

un sacristan llevando la cruz alzada y á su derecha el rey de armas de «el cabildo» con su ropon de seda, larga peluca y artística maza de plata; venían después sorchantres con sus antiguos libros de canto llano y los pesados cetros; en filas pasaron los «racioneros» llevando sobre sus hombros capas pluviales exentas de adorno; luego los «canónigos» con sus trajes bordados de oro; seguía el «terno» del cual se destacaba la figura del Obispo que sin cesar un momento bendecía á cuantos se cobijaban bajo las bóvedas del templo. Cerraba la comitiva una comisión del Ayuntamiento, con sus bandas rojas, distintivo usado en las grandes ceremonias por los concejales de la siempre «Victrix» Hosca. Al subir al presbiterio la comisión concejil, sonaron timbales y clarines... Cesó el órgano y comenzó la misa.

Apenas se había santiguado Mosen Jacinto, puesto de rodillas, sintió que le golpeaban en el hombro y le decían:

—Si puede V venir á casa.....

—¿Hay novedad, muchacho?

—El Sr. Doctor le ruega venga lo antes posible.....

—¡Caramba! ¡caramba! y cuanto siento perder esta misa de pontifical..... Gracias á que asisti al Rosario de la Aurora y á la misa en la Real Basílica de San Lorenzo.....

Cerca de la puerta de la casa del Doctor había un pobre ciego tañendo la guitarra y á su lado una rapazuela desgredada, cubierta de andrajos y descalza, teniendo en su diestra mano una caña larga de cuya parte superior pendía un lienzo, dividido en cuarteles, donde estaba representado minuciosamente un crimen horroroso, tan horroroso, como mal efecto hacía lo desgraciado de la pintura.

Curioso, como el que más, el Mosen observó el gran concurso de aficionados que escuchaban los detalles del crimen relatados con aparatosa compunción, en verso bárbaro, por el ciego y su «lazarillo.»

¡Qué manera de comprar papelitos con la viñeta del patíbulo! ¡Qué de comentarios sobre el crimen! ¡Y cómo recibía, á dosis de «perro chico» la ilustración aquel público!

Admírose Mosen Jacinto y pasó entre la multitud; escuchó luego grandes carcajadas, el rasguear de la guitarra y el sonido de una pandereta. El ciego, dejando lo trágico, entonaba canciones picarescas que divertían á la multitud. Mientras subía por la escalera, para estar luego con el Doctor, la voz atiplada de la rapazuela gritaba:

—¡Quién compra otro papelito nuevo! Historias y canciones de los amantes para sus damas. También llevo libros para aprender á cortejar Trovos nuevos y divertidos. Medallas de Santa Quiteria «abogada de la rabia» y el verdadero «calendario» para el año que viene, de Mariano Castillo y Joaquín Yagüe. ¡Quién compra otro papelito!

(Continuará)

Tip. Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado